Los primeros estados y ciudades en la Prehistoria mundial:

Tipos de urbanismo y principales trayectorias históricas

Juan Cornelio Artero Cardenal

Índice

Índice....1
Introducción....2
Desarrollo....2
Conclusiones....6
Bibliografía....7

Introducción

La historia de los centros urbanos es uno de los pilares fundamentales de lo que podemos reconocer como la narrativa tradicional del paso de la prehistoria a la historia, o lo que es lo mismo, del neolítico tardío y comienzos del calcolítico; junto con la domesticación de los animales y de las plantas, la aparición del "estado" (proceso con el que más ligado está) y por supuesto, la escritura, conforma esa transición o "revolución" que nos transformó supuestamente de bandas y tribus forrajeadoras deambulantes a nuestro sedentario, organizado y agrario ser del que no hemos variado desde entonces.

Con un análisis mínimamente detallado y profundo, está narrativa resulta casi cómica y caricaturesca, y es en parte el propósito de las dos fuentes principales de este estudio, "El amanecer de todo" de David Graeber y David Wengrow (Barcelona, Ariel, 2022) y "Contra el estado" de James C. Scott (Madrid, Trotta, 2023) desmentir, desmontar la anterior narrativa convencional y construir una nueva historia de este periodo sin duda alguna formativo para nuestra especie. Sin embargo, a pesar de compartir muchos elementos narrativos y actitudes hacia ciertas facetas del periodo, discrepan y cuentan con puntos de vista distintos en lo que se refiere a la aparición de las primeras ciudades y junto con ellas, los estados.

Sería simplista y desleal por nuestra parte tratar el surgimiento de las ciudades como un todo reconocible y analizable sin más, cuando si hay algo que se puede dilucidar de ambas publicaciones es sin duda que, en lo que se refiere a los procesos propios del periodo que tratamos, nada es tan permanente o asentado como parece. Con tal de reflejar la naturaleza polifacética del surgimiento de las ciudades y los estados tal y como está expresada en las obras previamente mencionadas, la multitud de factores que han influenciado este fenómenos serán expuestas en este ensayo, junto con las aportaciones de cada uno de los textos, al igual que las omisiones o diferencias en visión particulares a cada autor. En resumidas cuentas, combinaremos un análisis de tanto el proceso de la aparición de las ciudades como la del estado.

Desarrollo

El primer asunto a tratar sería en principio el *por qué* de las ciudades. De la misma manera que ambos autores cuestionan retóricamente el por qué los cazadores-recolectores de antaño escogerían adoptar la agricultura cuando en un principio vivían de manera tan cómoda y disfrutando de una dieta tan rica, es justa la pregunta del por que no sólo adoptarían el sedentarismo sino porque acabarían aglomerándose en cantidades tan grandes y de una morfología tal que ahora reconocemos como una ciudad de pleno derecho (el asunto de la morfología urbana de las primeras ciudades y su variación será tratado más adelante). Para Graeber y Wengrow[1] las ciudades son conceptualmente en realidad una compresión espacial de las relaciones que las tribus y bandas neolíticas conscientemente compartían con otras agrupaciones humanas, apelando al sentimiento de solidaridad y hermandad que los humanos somos capaces de sentir con otros seres humanos a pesar de las potencialmente enormes diferencias que nos separan; estos autores adoptan esta perspectiva que podríamos denominar semi-psicológica o propia de la historia de las ideas,

[1] GRAEBER, D. y WENGROW, D., 2022. *El amanecer de todo: una nueva historia de la humanidad*. Barcelona: Ariel. ISBN 9788434435728. Cap. 8

y es por lo que buena parte de su capítulo dedicado a las urbes incorpora o menciona ideas extraídas de Robin Dunbar y sus trabajos sobre la sociabilidad máxima de los seres humanos. Por tanto, se aproximas al dilema de la génesis de las ciudades desde un ángulo más trascendental, más allá de las necesidades materiales imperativas que podrían haber llevado a la formación de estas ciudades; y además se podría decir que tienen una vista más bien positiva de todo el proceso, no como algo negativo, que puso fin al libre y rico ir y venir de las tribus y agrupaciones humanas, sino que incluso una vez el asentamiento de la urbe se vio concluído, podían mantener una especie de asamblearismo y democracia popular interna. Scott, sin embargo, omite esta perspectiva *metafísica* del orígen de las ciudades, y con un ojo mucho más crítico que Greber y Wengrow, atribuye la aglomeración de seres humanos en cantidades muchísimo mayores que lo anteriormente visto al evento climático conocido como el jóven Dryas[2], a fin de acumular con mayor eficiencia recursos naturales que se habían visto mermados por el susodicho evento climático. Y, como nos adentraremos más adelante, Scott pone una importancia mucho mayor en todas las consecuencias negativas que tuvo a largo plazo para los grupos humanos la adopción de toda la serie de innovaciones del neolítico y calcolítico que mencionamos en la introducción, haciendo especial hincapié y dedicando capítulos enteros[3] a la fragilidad de los sistemas urbanos hasta el punto de su cíclico abandono por parte de sus habitantes para escapar de su yugo y de la total desaparición a una escala regional de la forma política del estado como lo reconocemos a día de hoy, lo que llamamos (y con mucha razón critica Scott) el "colapso".

Ahora, la cuestión de cuál debería ser el objeto de esta investigación sobre el génesis de las ciudades es distinta tanto en "Contra el estado" como en "El amanecer de todo". Parte de esto radica en el marco de cada obra; "Contra el estado" se centra sobre todo en la zona del sudoeste asiático (Mesopotamia), mientras que "El amanecer de todo" tiene una escala mucho más amplia, casi global, y puede beber de los yacimientos y evidencias de otros espacios que no se conforman a como la historia transcurrió en la tierra entre los ríos, y es por tanto capaz de comparar de manera más hábil y construir más coherentemente una historia de estos primeros asentamientos urbanos. Graeber y Wengrow mencionan en repetidas ocasiones (Y en otros capítulos[4]) el yacimiento de Çatalhöyük, Turquía, como contraejemplo de la concepción que podríamos tener del funcionamiento y estructura de una ciudad del período; contando con una contínua habitación durante más de 3 mil años, y presentando una serie de particularidades urbanísticas y rituales que aportan nuevas perspectivas de cómo las primerísimas concentraciones urbanas pudieron tomar forma y que podemos dilucidar de las sociedades que las habitaban a partir de eso.

A lo largo del capítulo dedicado a las ciudades, Graeber y Wengrow cuestionan exactamente nuestros criterios a la hora de determinar en qué consiste una ciudad y la morfología que esta debería seguir para ser considerada tal. Ya el yacimiento de Çatalhöyük resulta chocante cuanto menos en su urbanismo, constando de una única masa de casas, sin calle alguna, pero separando las casas por muros; esta configuración ha llevado a expertos a considerar que la vida cívica de los habitantes de Çatalhöyük se llevaría a cabo

---

[2] SCOTT, J.C., 2023. *Contra el Estado: Una Historia de Las Civilizaciones Del Próximo Oriente Antiguo*. 1st ed. Madrid: Trotta, Editorial S.A. Biblioteca de Ciencias Bíblicas y Orientales Ser, ISBN 9788413641126. Cap. 6

[3] *Ibidem*, caps. 5 y 6.

[4] GRAEBER, D. y WENGROW, D., 2022. *El amanecer de todo*. Cap. 6.

en los tejados de las ciudades (faceta que se adentra en la teoría de los “jardines de adonis” expresada por los Graeber y Wengrow en el cap. 6 de su libro) tal y como se ve en estas ilustraciones:

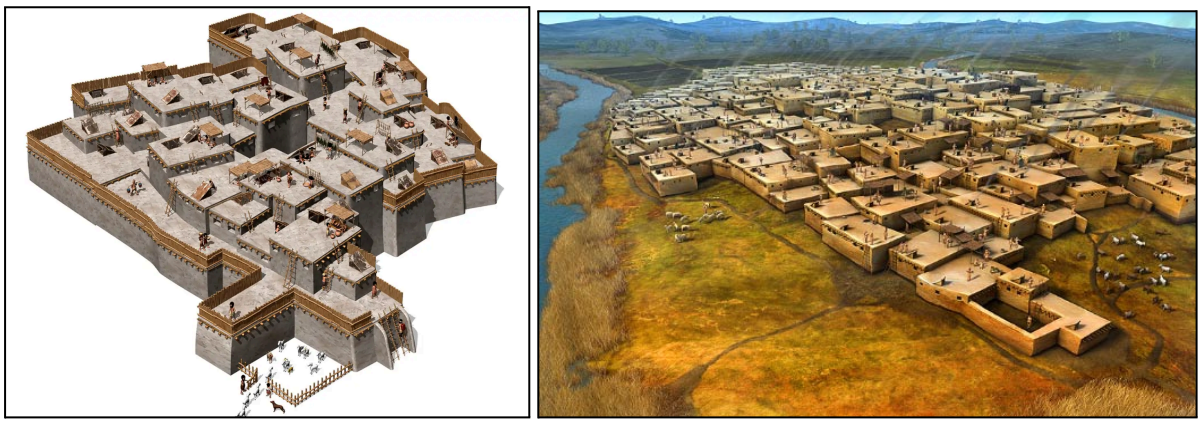

Fig. 1: Çatal Hüyük, la primera ciudad de la historia. *Historia National Geographic* [en línea], 2025. [consulta: 25 noviembre 2025]. Disponible en: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/catal-huyuk-primera-ciudad-historia_23081.

Fig. 2: STAFF, N., 2014. Çatalhöyük ‘Map’ Mural May Depict Volcanic Eruption 8,900 Years Ago | Sci.News. *Sci.News: Breaking Science News* [en línea]. [consulta: 25 noviembre 2025]. Disponible en: https://www.sci.news/archaeology/science-catalhoyuk-map-mural-volcanic-eruption-01681.html.

Otros yacimientos que muestran una variación notable de una ciudad prototípica son los llamados “Megayacimientos” por Graeber y Wengrow de Ucrania y las zonas de la costa del mar negro, que toman la forma de aglomeraciones de casas hechas con adobe (quizá podemos ver aquí un paralelismo con la *domus*[5] de la que habla Scott pero que nunca es bien definida, o las conocidísimas sociedades de casas) que formaban grupos concéntricos y parecían tener una sociedad bastante isonómica, sin evidencia de diferenciación social o riqueza particular expresada. Y si, como se ha sugerido[6] el génesis material de estos primeros centros urbanos está en la gradual agrupación de pequeños núcleos poblacionales hasta la transformación en una ciudad propiamente dicha, con todos los elementos reconocibles de la misma como murallas, barrios, canales y complejos religiosos, todos elementos de la expresión propia del estado como describe Scott, se podría ver el surgimiento de las urbes en su forma más compleja como una perversión de la aparente paridad y espíritu equilibrado de las aldeas extensas que se observan en los megayacimientos ucranianos; sin embargo, la pregunta permanece, ¿por qué los megayacimientos ucranianos mantuvieron su (aparente) estructura urbanística y social y no se transformaron en urbes como las que vemos en mesopotamia? Naturalmente, parte de esto se debe a una casuística local irremediable, e incluso podríamos achacarlo a la ausencia del estado y otras estructuras políticas complejas de la zona.

[5] SCOTT, J.C., 2023. *Contra el Estado.* Cap. 2.
[6] PÉREZ LARGACHA, A., 2015. Tell Brak y Hamoukar: urbanismo en el norte de Mesopotamia en la primera mitad del IV milenio a.C. = Tell Brak and Hamoukar: Urbanism in the north of Mesopotamia in the first half of the 4th millennium b.C. *Espacio Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología* [en línea], vol. 0, no. 6, pp. 251. [consulta: 25 noviembre 2025]. ISSN 2340-1354, 1131-7698. DOI 10.5944/etfi.6.2013.11301. Disponible en: http://revistas.uned.es/index.php/ETFI/article/view/11301.

Tal y como se afirma en repetidas ocasiones en “Contra el estado”, aquello abstracto que denominamos “estado”, en su génesis (e incluso se podría extrapolar de alguna manera a dia de hoy también) sigue la forma de un gradiente en lo factual, y de una luz parpadeante en lo temporal. Funciones que atribuimos al estado de la antigüedad como puede ser el esclavismo, la ordenanza política o el ejercicio de la fuerza no forman un todo aglometable, sino que se implementan con mayor o menor potencia por una variedad de agentes y estructuras, de tal manera que una cierta institución es puede ser *más estado* o *menos estado* a medida que une funciones y las ejerce en tiempo y forma, como explica Scott, jefaturas y tribus podrían perfectamente implementar un esclavismo más intenso y extenso que por ejemplo la ciudad de Ur en su forma de estado. De la misma manera, el estado en sí, ya granulado en una serie de gradientes que lo hacen más o menos reconocible como estado, no fue un constante temporal, sino que largos periodos de tiempo transcurrieron en los que nada que se parezca a un estado existía en una cierta zona, pasando por ciclos de *boom* y *bust* como otros muchos sucesos sociales, económicos y políticos reconocibles.

Asimismo, para Scott, el advenimiento del estado, con todas sus complejidades y particularidades resulta inalienable del fenómeno de la agricultura intensiva y de las urbes en modelo mesopotámico. Esto parcialmente sigue la tesis que hila a lo largo de la totalidad de “Contra el estado” y que no podemos explorar en detalle en este momento, pero la lógica de Scott sigue que, para que un personaje tan fundamental para el funcionamiento del estado como el recaudador de impuestos (una de las funciones del estado antiguo siendo la extracción de recursos de sus súbditos) tan solo podía funcionar de manera eficiente si: 1. El objeto de la extracción era fácilmente mensurable y fraccionable, como los granos de trigo, y 2. El sujeto de la extracción, el agricultor, no podía huir con facilidad del área de extracción, por lo cual se crearon murallas, ostentaciones físicas del poder del estado, para físicamente mantener a los súbditos en una distancia reducida. A nuestro parecer, resulta casi paradójico cómo, a pesar que Scott pretende desmantelar la narrativa histórica convencional de la “revolución” neolítica y el paso de la pre- a la historia, da la vuelta entera al circuito y vuelva a seguir la narrativa convencional al describir los procesos de domesticación vegetal, emergencia de las urbes y aparición del estado como realidades que van en conjunto.

Sin embargo, el debate sobre la génesis del estado, si este tenía en su origen un carácter impositivo o colaborativo, no está cerrado del todo.[7] Graeber y Wengrow, por su parte, buscan destacar como esas primeras urbes mesopotámicas retenían un cierto semblante de democracia e isonomía[8], y como los intercambios epistolares reales del sudoeste asiático demuestran como muchas ciudades retenían varias estructuras de gobierno comunal, como asambleas de barrios que participaban en la toma de decisiones políticas a escala internacional e incluso podían retar al gobernante de turno. Se podría argumentar que este segundo análisis de la vida política urbana se corresponde algo más con la trayectoria que las ciudades han seguido, naturalmente salvando las distancias cronológicas y temáticas, a lo largo de la historia como fervientes buscadoras de su propia autonomía y por mantener algún semblante de toma de decisiones comunal; tal es el caso de las polis griegas en la

[7] SILVIA ÁLVAREZ, M., 2020. EL ORIGEN DEL ESTADO EN EGIPTO Y MESOPOTAMIA: INDICIOS DE COERCIÓN Y VIOLENCIA EN LA PALETA DE NARMER Y EL VASO DE URUK. *Revista Historiar* [en línea], vol. 2, no. 2, pp. 48-63. ISSN 2683-8702. Disponible en: https://editorial.unca.edu.ar/Publicacione%20on%20line/Historiar%20I/PDF%20II/Historiar%20N2.pdf.
[8] GRAEBER, D. y WENGROW, D., 2022. *El amanecer de todo*. Cap. 8.

edad antigua, las ciudades del norte de italia en la edad media o incluso las ciudades castellanas en la edad moderna[9].

Conclusiones

Para concluir de alguna manera este brevísimo inciso sobre la historia formativa de las ciudades y del estado, resumiremos las distintas actitudes recopiladas en las páginas anteriores y trataremos de llegar a una resolución medianamente satisfactoria.

Por establecer lo evidente, resulta innegable que en los primeros compases de la historia antigua, se dieron unos incipientes procesos de urbanización y de estatalización en ciertas sociedades, particularmente en el sudoeste asiático, atribuido generalmente a la particular geografía de la zona y las imperantes necesidades climáticas del momento, no sin ignorar la realidad que los seres humanos se llevaban agrupando conceptualmente en entidad mucho mayores que sí mismos durante mucho tiempo. Teniendo en cuenta que nada de esto se produjo en un vacío, sino que se encuentra irremediablemente ligado a otros elementos (aunque se discuta el grado apropiado de esta unión y correlación) previos y posteriores como la domesticación del fuego, de los animales y de ciertas plantas, además de con la incrementada complejidad de las relaciones humanas posterior a esto (los primeros imperios, aparición de la escritura y las relaciones internacionales), la urbanización y estatalización del ser humano resulta un nexo crucial de nuestra historia temprana.

Las propias lógicas internas de estos dos procesos sí son un campo de discusión muy intensa. Por una parte, se ha presentado la aparición de la ciudad y del estado como poco más que una pérdida total de la autonomía que la humanidad tenía sobre su comportamiento, como el sometimiento definitivo de un grupo sobre otro, y la primera chispa que llevó al advenimiento del intrínsecamente negativo estado, instigador de otras muchas lógicas y mecanismos de la época como la guerra a escala regional, el arrasamiento y destrucción de otras obras monumentales humanas, la extracción de recursos para el sustento de una clase dirigente y el desplazamiento a niveles insospechados hasta ese momento de seres humanos, todo esto acompañado de una nueva serie de enfermedades virales y bacterianas que florecieron y se propagaron con una facilidad acongojante en los nuevos entornos concentrados de seres humanos, ganado y “comensales”, a su vez provocando el desate de numerosas plagas y el establecimiento del *status quo* vírico en el que seguimos viviendo (a excepción del intercambio colombino). Por otro, se presenta la aparición de la ciudad como una evolución de las sociedades de casas y asentamientos extensos, que presentan unas particularidades y plantean unas preguntas muy interesantes sobre cómo hemos convivido con nuestro vecino, no perdiendo del todo su esencia de libertad y toma de decisiones colectiva como se pensaba anteriormente, y sobre todo el estado que emanó de esas urbes siendo mucho más dependiente del consentimiento de sus residentes (que no quita o debería hacerle sombra a la naturaleza en muchos casos depredadora y extractora del estado antiguo).

La respuesta más segura al dilema que llevamos desarrollando a lo largo de este ensayo seguramente pueda ser alcanzada o aproximada desde un punto de vista por encima del

[9] PÉREZ, J., 2006. *Los comuneros*. Madrid (España): La Esfera de los Libros. Historia, 63, ISBN 9788497345682.

debate en sí: cada una de las posiciones presentadas claramente ha ahondado y se ha centrado en una de las dos facetas que estamos sometiendo a escrutinio, bien sea el estado en el caso de Scott, bien sean las ciudades en el caso de Graeber y Wengrow, y por tanto, no se puede de manera honesta decantarse por una o la otra sin este evaluación preliminar en la que queda claro que las cojeras de una teoría u otra se deben al enfoque y marco estructural de la obra y no un fallo en el estudio conjunto de ambas facetas en sí.

Sin embargo, esta no es una respuesta del todo satisfactoria o verdaderamente concluyente. A modo de conclusión real, diremos que por virtud de tener un enfoque mayor que la obra de Scott, David Graeber y David Wengrow se aproximan a la cuestión de las ciudades y del estado de una manera seguramente más próxima a la diversidad global del fenómeno que la sentencia de James C. Scott.

Bibliografía

Fuentes generales:

GRAEBER, D. y WENGROW, D., 2022. *El amanecer de todo: una nueva historia de la humanidad*. Barcelona: Ariel. ISBN 9788434435728.

SCOTT, J.C., 2023. *Contra el Estado: Una Historia de Las Civilizaciones Del Próximo Oriente Antiguo*. 1st ed. Madrid: Trotta, Editorial S.A. Biblioteca de Ciencias Bíblicas y Orientales Ser, ISBN 9788413641126.

PÉREZ, J., 2006. *Los comuneros*. Madrid (España): La Esfera de los Libros. Historia, 63, ISBN 9788497345682.

Artículos:

PÉREZ LARGACHA, A., 2015. Tell Brak y Hamoukar: urbanismo en el norte de Mesopotamia en la primera mitad del IV milenio a.C. = Tell Brak and Hamoukar: Urbanism in the north of Mesopotamia in the first half of the 4th millennium b.C. *Espacio Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología* [en línea], vol. 0, no. 6, pp. 251. [consulta: 25 noviembre 2025]. ISSN 2340-1354, 1131-7698. DOI 10.5944/etfi.6.2013.11301. Disponible en: http://revistas.uned.es/index.php/ETFI/article/view/11301.

Moya Honduvilla, Javier and Maldonado Ibáñez, Ana (2003). *Urbanismo de las Ciudades de la Antigüedad*. En: "II Congreso Internacional de Pueblos y Culturas de la Cuenca del Mediterráneo", 15-16 de diciembre de 2003, El Cairo, Egipto.

SILVIA ÁLVAREZ, M., 2020. EL ORIGEN DEL ESTADO EN EGIPTO Y MESOPOTAMIA: INDICIOS DE COERCIÓN Y VIOLENCIA EN LA PALETA DE NARMER Y EL VASO DE URUK. *Revista Historiar* [en línea], vol. 2, no. 2, pp. 48-63. ISSN 2683-8702. Disponible en: https://editorial.unca.edu.ar/Publicacione%20on%20line/Historiar%20I/PDF%20II/Historiar%20N2.pdf.

Imágenes:
STAFF, N., 2014. Çatalhöyük 'Map' Mural May Depict Volcanic Eruption 8,900 Years Ago | Sci.News. *Sci.News: Breaking Science News* [en línea]. [consulta: 25 noviembre 2025]. Disponible en: https://www.sci.news/archaeology/science-catalhoyuk-map-mural-volcanic-eruption-01681.html.

Çatal Hüyük, la primera ciudad de la historia. *Historia National Geographic* [en línea], 2025. [consulta: 25 noviembre 2025]. Disponible en: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/catal-huyuk-primera-ciudad-historia_23081.